

su fuerza, perderia todos los dominios conquistados, se obstinó en hacer los mayores esfuerzos para conservarlos. A este fin, buscando apoyo en el fanatismo, envió correos tártaros hasta los extremos del imperio á proclamar la guerra santa; los imanes en las mezquitas inflamaban al vulgo contra los infieles; los estudiantes salian de las *medresis* para predicar el exterminio de los Cristianos; la guerra comenzó del peor modo que puede imaginarse; los genizaros que habian quedado en Constantinopla querian tambien sangre y botin, y el sultan, impotente para refrenar la rebelion, la dejó vengar con asesinatos. Creyendo matar de un golpe la religion acabando con su jefe, hizo ahorcar el dia de Pascua al patriarca de Oriente vestido de pontifical, entre los aplausos de una chusma salvaje y de los Judíos que arrastraron su cuerpo por el lodo; todos los individuos del sínodo padecieron cruces martirios, y el mar vomitó los cadáveres que se le habian confiado, los cuales sirvieron de pasto á los perros de Constantinopla.

¿Qué tenia esta sublevacion de comun con las nuestras en que gente civilizada pedia constituciones á reyes humanos? ¿No era una infamia confundir la causa de Nápoles ó de Turin con la causa de unos Bárbaros que no podian ménos de cubrir de oprobio á cuantos tomáran sobre sí el cargo de defenderlos contra Cristianos? Verdad es, sin embargo, que en Paris se habia establecido un comité que favorecia, no solo la Revolucion griega, sino tambien las demas del Mediodía, y meditaba la formacion de una liga latina que oponer á la liga septentrional para deshacer la obra de 1815 en Francia y en otros puntos. En aquel comité habia como de costumbre ambiciosos y díscolos que se escudaban con los nombres de La Fayette, Dupont (de l'Eure) y otros; tenian correspondencias en Italia, y principalmente con los dos hijos de Luis Buonaparte, rey de Holanda, uno de los cuales á fuerza de intentar y perder, habia de ascender al puesto de que su tío habia caído.

La Turquía tenia aun mas fuerzas de las que se creían; contaba con quince navíos de línea, diez y siete fragatas, veinticuatro corbetas y muchos buques menores, ciento sesenta regimientos de genizaros, muchísima tropa ligera, abundante artillería y veinte fortalezas defendidas por ochenta mil soldados; el Egipto y los Estados Berberiscos estaban dispuestos á pelear en su favor, y de la Albania y de la Bosnia podia sacar intrépidos soldados. Setecientos mil Griegos sublevados contra tan vasto imperio tenian de su parte el aborrecimiento que da una larga esclavitud y la desesperacion, y sus bergantines combatian en el mar de la misma manera que sus partidas en tierra. Viéronse, pues, victorias y venganzas feroces, batallas y asedios poco diferentes de los de la Iliada, no faltando ni los carneros asados servidos en medio de los héroes, ni los ciegos cantores.

Y en efecto, los actos de valor, de generosi-

dad, de codicia, de terror, de que entónces se dieron muestras, ofrecian materia á otras rapidias, y esperaban un Homero que los cantase. Anton Melidonio, de Creta, libertador de la isla de Jove, encontró refugiados en un valle de esta isla una gran multitud de niños, doncellas y ancianos Turcos; los salvó la vida, y escribió al bajá de Megalocastron: « Hice el oficio de » hijo con vuestros padres, de padre con los » hijos, de hermano con las mujeres; portáos » del mismo modo con los Griegos prisioneros. » Nicéas, despues de grandes victorias, envió á su mujer una caja de madera para el tabaco con este billete: « Mis soldados me ofrecieron esa caja » y una espada de gran valor; he dado esta á los » jefes de Ibra para las necesidades de la guerra, » y la otra te la envío á ti que eres lo que mas » quiero despues de la patria. » En la batalla de Galatz, Kotiros, cogido en medio de los Turcos, gritó: « Yo tenia sed de sangre musulmana; » esta es la ocasion de hartarme de ella; venga » conmigo quien piense como yo; hoy no ve- » remos ponerse el sol, » y seguido de veinticinco guerreros se precipitó sobre los Turcos; entró en una casa donde se estaban emborrachando, mató cuantos enemigos encontró al paso, y se fortificó en ella; despues rodeado de llamas pereció con todos los suyos. En la accion de Skullen, el Etolio Atanasio, nuevo Leónidas, con cuatrocientos noventa y cinco eteristas juró morir ántes que ceder. El visir Ibraileles intimó que rindiesen las armas; *Que venga á tomarlas*, fué su respuesta. Spiros Alóstros, habiendo sido herido en el pecho, se vendó la herida con su camisa y continuó peleando, hasta que extinguidas sus fuerzas, escribió con sangre una carta á su madre felicitándola por haber perdido un hijo en defensa de la patria. No léjos de él Sebastópulos, natural de Chio, habiendo salido de las trincheras para combatir mas de cerca al enemigo, se formó una barrera con un monton de cadáveres y continuó peleando hasta que cayó sobre ellos.

Los curas, los frailes y las monjas custodiaban en el Epiro las municiones; poblábanse de patriotas los retiros monásticos, y se mezclaban con el trisagio los cánticos de libertad y de independencia. Tambien se reprodujeron los antiguos ejemplos de valor por parte de las mujeres, que quitaban las armas á los cobardes para combatir con ellas. Cuando Alf bajá acometió con furor á Suli, Mosco, mujer del capitan Zavéllas, y Caído, su hermana, hicieron rodar desde lo alto de las rocas enormes peñas sobre los Turcos, cambiando las hazañas acabadas, y excitando á dar cima á otras nuevas. Al primer estallido de la insurreccion, la Espartanza Constanza Zacarias desplegó al viento desde su casa el estandarte en señal de reunion, y en breve las mujeres valerosas del Pentadactilion siguieron sus pasos para sustituir la cruz á la média luna. Bobolina armó tres buques y envió á pelear en la vanguardia de los Helenos á dos de sus hijos que habia educado destinándolos para vengar á su padre, muerto

en Constantinopla; y al saber la muerte de aquellos exclamó: « ¡Loado sea Dios! vencerémos ó morirémos con la satisfaccion de no dejar » esclavos griegos en el mundo. » Modena Maurogenia, natural de Micone, habiendo armado un buque para vengar á su padre ahorcado por la Puerta, sublevó la Eubea y prometió su mano al vencedor de los Turcos. Las mujeres de Arcadia ofrecieron á la Virgen sus coronas nupciales, declarándose viudas si la cobardia de sus maridos dejaba la victoria á los infieles; las doncellas ofrecieron á los Santos sus vestidos, sus ruceas y sus husos, y otras muchas no tuvieron ocasion de mostrar su valor mas que sufriendo toda clase de martirios, ya metidas en sacos con gatos y víboras, ó encerradas en subterráneos para morir de hambre ó alimentarse con tierra y carbon. Un Europeo que visitó á la mujer de Canáris, la encontró ocupada en preparar cartuchos, y habiéndole dicho: *Vuestro marido es un valiente*, ella contestó: *Si no lo fuese, ¿me habria yo casado con él?*

Pero si el valor basta para hacer las revoluciones, no es suficiente para mantenerlas y organizarlas, y los Griegos, aun mas que los Turcos, tenian que vencer á otros enemigos, que eran ellos mismos y la diplomacia. Por los tratados de 1774, 1792 y 1812, la Puerta se habia obligado con la Rusia á proteger la religion cristiana y sus iglesias, y á atender las reclamaciones que esta potencia hiciera sobre la materia. La Rusia en consecuencia de estos tratados exigió que se restaurasen las iglesias destruidas, que se le diese una satisfaccion por el asesinato del patriarca y se le ayudara á restablecer el orden en los principados de Valaquia y Moldavia, declarando que en caso diverso se veria precisada á proteger á los revoltosos. La Puerta contestó con altivez que tenia derecho para castigar á sus súbditos rebeldes como eran los condenados á muerte y los sublevados; pero que si se le entregaban los refugiados en los territorios ruso y austriaco, atenderia estas reclamaciones. Entretanto visitaba todos los buques que atravesaban el Bósforo ó los Dardanelos. Esta respuesta era bastante para promover las hostilidades; mas parecia que la barbarie debia servir de excusa á la Turquía como sirve de disculpa la embriaguez á los actos de un furioso. Lisonjeaba las ideas religiosas de Alejandro la de armarse y destruir el imperio otomano, tan codiciado de todos sus predecesores; pero las potencias europeas se espantaron cuando vieron tan inminente su caída, y no habiéndoles podido tranquilizar la promesa de la reparticion, se empeñaron en conservarlo, tratando de reconciliarlo con los Griegos y de evitar todo motivo de rompimiento con la Rusia.

Los Griegos expusieron sus quejas ante el congreso de Verona: « Nosotros, decian, hemos » sacudido un yugo de infamia, ¿ qué pedimos? » Libertad para la religion, seguridad para las » mujeres y para los hijos. Por estos objetos

» vertemos torrentes de sangre; no es ya posi- » ble que volvamos al yugo de los enemigos de » Cristo y de la civilizacion. ¿ Queréis arrancar » el signo de la cruz de nuestras frentes redi- » midas? ¿ Queréis obligarnos á dar de nuevo » las mujeres y los hijos á los harems y á los » baños? No; nosotros no aceptarémos ningun » convenio, si nuestros diputados no pueden » entrar á discutirlo. Si sus quejas no son oídas, » este acto á lo ménos servirá de protesta; » y entónces, no confiando mas que en Dios, » volverémos á combatir para morir Cristianos » ó vencer con la ayuda de Cristo. » Pero los reyes congregados para domar revoluciones, ¿ podian proteger esta? Así á Metáxas, que llevaba el encargo de exponer los deseos de la Grecia, le prohibieron que se presentara en el congreso, cosa mas fácil de hacer que el darle respuesta; y por el contrario, mostrando amistad al Turco, le invitaron á que enviase su representante, proposicion de que no hizo caso el sultan. Alejandro vacilaba entre las antiguas ideas de Catalina y el temor á las revoluciones; Capodistria lo incitaba contra los Turcos; Nesselrode lo contenia por amor á la paz, y Metternich, que habia adquirido influjo preponderante en su ánimo, declaraba que en aquella sublevacion no veía sino *una de las muchas cabezas de la horrible hidra revolucionaria*; así que Alejandro, echándose en brazos de Austria, abandonó á los sublevados, y dió amistosas seguridades al Turco. Y decia entretanto á Chateaubriand: « No puede haber ya política » inglesa, francesa ni prusiana, sino general » para el bien de todos y aceptada por los pue- » blos y por los reyes, y sobre tales principios » he constituido la Santa Alianza. Buena ocasion es la de la sublevacion de Grecia, y la » guerra religiosa contra los Turcos sería con- » veniente á mis intereses y aceptada por la » opinion de mi país; pero he creído descubrir » en las turbulencias del Peloponeso el sello » revolucionario, y en el acto me he retraído. » ¿ Qué necesidad tengo yo de aumentar mi » imperio? La Providencia ha puesto á mis ór- » denes ochocientos mil soldados, no para sa- » tisfacer mi ambicion, sino para proteger la » religion, la moral, la justicia y hacer reinar » los principios de orden sobre que descansa la » sociedad humana. »

Estas mismas vacilaciones y estos amarguísimos engaños contribuían á exasperar los ánimos y á envenenar las rivalidades entre los Griegos. Celos de países y de personas, de jefes y capitanes, impidieron á Demetrio Ypsilanti conservar unidos el gobierno y el mando militar, y tampoco pudo evitar las crueldades que se cometian en las ciudades tomadas á viva fuerza. Alejandro Maurocordatos, diestro en las intrigas y en el arte de acomodarse á las circunstancias, prodigaba sus bienes y los de la nacion para adquirir valimiento, agitándose en uno ú otro sentido segun lo que exigia el caso ó le sugeria su ambicion. Este organizó el gobierno

15 de octubre.

de la Grecia dándole administracion y Senado, del cual se hizo presidente. Bajo su direccion, sesenta y siete individuos reunidos en Epidáuro en congreso general, despues de haber asistido á la misa celebrada sobre un antiguo altar de Esculapio, discutieron las leyes y promulgaron una constitucion con un Senado legislativo compuesto de diputados de las provincias elegidos anualmente, y un consejo ejecutivo, tambien anual, compuesto de cinco individuos, con residencia en Corinto como capital del gobierno. Pusiéronse en vigor las antiguas leyes bizantinas, y en cuanto al comercio, se restableció el código frances. Este congreso declaró ademas libre la religion, iguales á todos los Griegos, el mérito única circunstancia atendible para los empleos, y protegidas por el Estado la propiedad, la honra y la seguridad personal, proclamando al mismo tiempo la independencia y diciendo: « Que aquella guerra no era inspirada por el espíritu de demagogia y rebelion, sino una guerra nacional y sagrada, dirigida á restablecer en Grecia los derechos de la propiedad, del honor, de la vida. » Hasta entónces todo el que habia levantado una bandera y reunido un puñado de hombres resueltos, se habia dado el título de capitán, y sin responsabilidad habia hecho todo el mal que habia podido. Pero entónces se reunieron las fuerzas en cuerpos numerosos y organizados con jerarquía militar; los extranjeros compusieron los batallones de filo-helenos, y en vez de sueldos se les señalaron tierras, recobrando así los Griegos la propiedad de su territorio.

Horrores de Chio.

Chio trató de mantenerse neutral en la sublevacion de sus hermanos por conservar su rico comercio, y por temor á los Turcos, á quienes tenia tan inmediatos. Estos le exigieron ochenta rehenes, de los cuales encerraban cada dia cuarenta en la ciudadela, y establecieron en la isla una guarnicion que se portó como en país conquistado. Dos mil habitantes de Sámos, armados mas bien para saquear que para libertar á sus compatriotas, se arrojaron sobre la isla; pero llegó la escuadra turca y exterminó á los moradores, á excepcion de cuarenta mil que vendió. Chio quedó convertida en un monton de ruinas; la lujuria ostentó entónces sus desórdenes; los dervises embriagados guiaron las danzas entre millares de cabezas fijadas en picas, y los ágáes se adornaron con collares de orejas. Sin embargo, en medio de estas fiestas brutales, Canáris pegó un brulote al buque del capitán baja, y lo voló con tres mil borrachos que tenia á bordo. Á la misma hora ondeaba el estandarte de la cruz sobre la acrópolis de Atenas.

23 de marzo.

El suceso de Chio demostró á los Griegos que todo lo debian temer de los Turcos, y que únicamente podían tener confianza en su propio valor. Los esfuerzos decisivos debian hacerse en la Morea, que comprendia veinticuatro cantones con novecientos sesenta y cinco pueblos, y medio millon de habitantes. Demetrio Ypsilanti habia dirigido sobre este país el nervio

de la guerra y tomado á Tripoli y Corinto, donde se cometieron los horrendos excesos de reaccion que son la medida de la opresion pasada. En Nauplia, último punto del Peloponeso, diez y ocho mil Griegos tenian encerrados á cincuenta y cinco mil Turcos. En este tiempo el castillo de Ali baja fué tomado por los Turcos, pero Ali se refugió en un subterráneo lleno de pólvora con sus tesoros y sus mujeres, dispuesto á sepultarse y á envolver entre las ruinas á los vencedores. Estos, retrocediendo espantados, le prometieron la vida, si apagaba la mecha; pero apenas lo hizo le cortaron la cabeza; así el traidor vino á morir por una traicion.

1822, 5 de febrero.

Turquía, ensoberbecida con estas victorias y con el favor de las potencias europeas, alzó de nuevo la frente contra la Rusia y renovó con ella sus disensiones. Alejandro reclamó de todos sus aliados que retirasen de Constantinopla los respectivos embajadores, pero Austria por odio á las revoluciones é Inglaterra por intereses de comercio no lo hicieron, y en vez de esto indujeron á la Puerta á nombrar los hospodares en los dos principados, eligiéndolos entre naturales del país.

Nada de esto disminuyó las hostilidades en Valaquia y Moldavia, y Jassy fué reducida á cenizas. Maurocordátos se ofreció á propagar la insurreccion saliendo de las Termópilas y sublevando el Epiro, y con solo dos mil hombres marchó en socorro de los Suliotas; Márcos Bozaris secundó sus esfuerzos con heroico valor; pero Maurocordátos, rodeado de militares, de musulmanes y de traidores, se vió obligado á replegarse sobre Misolongi. La Turquía adjudicó estos países á diversas personas con la condicion de que los conquistasen, y entretanto armó un número de fuerza mayor que nunca. Ciento treinta buques salieron por sus órdenes de Tenédos; Mehemet Ali de Egipto preparó una expedicion contra Candia, y los Berberiscos recorrian en corso el Archipiélago mientras la discordia intestina destrozaba el seno de Grecia. Dram Ali con treinta mil combatientes pasó las abandonadas Termópilas, se apoderó de Acrocorinto, entregó al saqueo los bienes y á las llamas las casas, y pasó á cuchillo cuanto encontró. Los habitantes del Peloponeso se llevaron á las montañas y á las cuevas las cosechas y los ganados, dejando asolados los campos, y el gobierno buscó asilo en un buque.

Pero no posee el país quien no tiene de su parte á los moradores. Demetrio Ypsilanti, encerrado en Argos, contuvo aquel torrente, mientras la Grecia se preparaba para la resistencia. En efecto, Colocotroni cortó la retirada á los Turcos, y con ocho mil montañeses se encargó del mando despues de haber huído los gobernantes; luego con los Mainotas y los Arcades levantados en somaten, cercó por todas partes á los enemigos. Estos no desaban mas que salir, pero en las Termópilas, Nicéas Traga-túrcos los exterminó; Dram Ali murió de do-

29 de agosto.

lor, y entretanto los brulotes de Canáris destruian la escuadra turca en Tenédos, socorrida en vano por los Ingleses y por los Austríacos armados contra la cruz.

Entónces tomaron mejor aspecto los negocios de los Griegos; proveyeron en abundancia á Misolongi, defendida por Bozaris y Maurocordátos, y se apoderaron de Nápoles de Romanía, la plaza mas fuerte de Morea, con arsenales y puerto donde podia restaurarse la marina y residir el gobierno. En Europa, el pueblo aplaudia tan heroicos esfuerzos, mientras los reyes se asustaban de ellos y pagaban periódicos para insultar el valor griego. Los filo-helenos recogian dinero y municiones y alistaban hombres para enviarlos al teatro de la guerra, pero los cruceros ingleses y austríacos interceptaban las expediciones; oficiales ingleses adiestraban á la escuadra turca en las maniobras; de Corfú salian peores enemigos para los Griegos que de Stambul, y cuando los Turcos se veian reducidos al último extremo y lanzados al mar, al momento llegaban buques austríacos é ingleses que les daban auxilio, y trasladaban de una parte á otra el ejército que iba á arrancar la cruz de las frentes bautizadas. Por tanto los Griegos declararon que la tripulacion de todo buque que llevase tropas ó municiones, sería pasada por las armas, y aunque los periódicos vendidos gritaron contra la piratería de los Griegos, esta resolucion obtuvo aquel respeto que no habian podido obtener la gloria ni las desgracias.

Los Griegos, sin embargo, se hallaban divididos y enemistados entre sí. Sus diputados reunidos en la segunda legislatura tuvieron sus sesiones bajo los cedros de Astros, donde Ypsilanti representaba los primeros esfuerzos de los eteristas, Ulises la firmeza en los combates, Colocotroni las hazañas de los capitanes, Maurocordátos la habilidad política, y los demas en torno suyo los héroes y los mártires. El congreso reunido entónces decretó que el poder ejecutivo no pudiera dar leyes, y reformó la constitucion; decretos imprudentes dictados por los celos recíprocos y por el desden con que mutuamente se miraban los hombres políticos y los militares, los jefes y los capitanes.

El gran señor, obstinado en apoderarse de Misolongi y del Peloponeso, preparó una expedicion de cien mil hombres y noventa y ocho buques; pero Miaoulis, infatigable con su escuadra, tuvo á raya á las naves otomanas. Colocotroni las derrotó en la Fócida y Márcos Bozaris se mostró nuevo Leónidas. Uno de aquellos que de todas partes acudian en socorro de la Grecia, le dijo: « En mi patria se admira vuestro valor, nuestros periódicos dan cuenta de vuestras grandiosas hazañas. » Bozaris le respondió: « Tambien entre nosotros se escriben los hechos extraordinarios, y se graban en mármol los nombres de los cobardes. » La Asamblea nacional le envió el diploma de gobernador militar de la Grecia Occidental; pero él habiendo

Muerte de Bozaris.

1823, 26 de marzo.

sabido que alguno le envidiaba este puesto, besó el documento y despues lo rasgó en menudos pedazos, diciendo: « De aquí en adelante escribiremos los diplomas con nuestra sangre, el que quiera merecerlos que venga á tomarse los conmigo á las tiendas de Mustafa. » En efecto, se encaminó al campamento de este seguido de doscientos cuarenta Suliotas de los mas resueltos, con el objeto de sorprenderlo, y al comenzar el ataque les dijo: « Si me perdéis de vista, dirigios á la tienda de Mustafa, que allí me encontraréis: Dios nos ve y nos guía. » Y todos repitieron: « Dios nos ve y nos guía, Dios nos ayuda, » y se precipitaron en medio de los enemigos, yendo Bozaris delante de todos, hasta que rodeado de cadáveres cayó gritando: *Amigos, vengadme.*

Byron.

Jorge Byron, famoso poeta inglés, lleno de preocupaciones de patria y de clase, hastiado de goces y abrumado de tedio, se propuso al cabo por noble objeto de su inquieta actividad el combatir en defensa de la Grecia. Aunque llevaba pocos secuaces y poco dinero, fué muy bien recibido como La Fayette en América, y dijo á Maurocordátos: « Si la Grecia quiere ser como la Valaquia y la Moldavia, puede conseguirlo mañana; si como la Italia, pasado mañana; si desea ser libre, es preciso que se decida hoy. »

En efecto, la Elade habria podido fácilmente hacerse turca ó constituirse en provincia europea, y Alejandro, en quien la política raquítica de los aliados no habia extinguido completamente los ímpetus generosos, proponia á las potencias un plan de pacificacion que consistia en dividir la Grecia en tres principados sujetos á la Puerta como los de Valaquia y Moldavia; las islas del Archipiélago debian, segun este plan, gobernarse por el régimen municipal. Pero los gabinetes de Europa no querian que se obtuviese nada por medio de la insurreccion; la Puerta se irritó de que un rey propusiera un pacto desfavorable á los reyes, y los Griegos, viendo que con semejante plan venian á ser inútiles tantas vidas prodigadas, y no habiendo caido aun en manos de débiles diplomáticos, lo rechazaron y exigieron su independencia. Persistieron, pues, en continuar la guerra y pelearon contra el cuarto ejército despues de haber destruido tres: Biron ofreció toda su hacienda y negoció un empréstito; pero en este tiempo murió y fué horado por toda Europa.

1821, 16 de abril.

La sangre de los valientes aseguraba el porvenir de la patria y humillaba el orgullo de Mahamud; los bajaes procuraban eludir sus órdenes, los genizaros no querian arriesgarse á penetrar en un país que se tragaba á los enemigos, y el sultan no pudo hacer otra cosa mas que volver la vista á los reyes de Europa, los cuales comenzaron á temer que no les sería posible poner de nuevo las cadenas turcas en manos cristianas.

Mehemet Ali, virey de Egipto, prosperaba acercándose á la civilizacion europea, fundando

Mehemet Ali.

cátedras de ciencias, levantando mapas, trasplantando á las orillas del Nilo el algodón brasileño y el añil, estableciendo colegios, bibliotecas é imprenta, y sometiendo á disciplina los Negros de la Nubia. Exterminados los mameucos pensó en reformar el ejército á la europea; y como los Turcos lo repugnasen cual si fuera un sacrificio y los Negros muriesen á centenares, tuvo la osadía de armar á los *fellahs*, es decir, á los indígenas de Egipto, sacándolos de este modo de la condicion de esclavos, y últimamente eligió entre ellos hasta los oficiales, á pesar del horror que este paso causó á los Turcos. Mas habría hecho su hijo Ibrahim, instrumento dócil, pero inteligente, de su padre, si este no le hubiese recordado que los Turcos eran solamente quince mil en un pueblo entero sometido. Al estallar la sublevacion griega, fija la vista en aquellos sucesos, se proporcionó por medio de los telégrafos prontas noticias y se abstuvo de derramar en Egipto la sangre de los Cristianos como la derramaba el sultan en todos los demas países. Al mismo tiempo se puso en pié de guerra, y toda Europa se inclinaba á creer que aprovecharia la ocasion para declararse independiente, llamando oportunisimamente la atencion de la Turquía por aquella parte, aun cuando no hiciese causa comun con los Cristianos. Pero la política de los reyes europeos sugirió al sultan la idea de sembrar la guerra entre estos dos enemigos, á saber, el Egipto y la Grecia, á fin de ganar de todos modos, cualquiera que fuese el bando que quedara derrotado. Así, pues, nombró á Mahemet Ali bajá de la Morea, y este confió la empresa de conquistarla á Ibrahim. Treinta y cinco buques austríacos y veintiseis ingleses se encargaron de trasladar aquel ejército que iba á derrocar la cruz, bajo el imperio de la media luna; y entretanto el astuto virey acumulaba el oro para comprar á aquellos traidores que jamas faltaron en las guerras de Grecia.

La Puerta echando de ver que la fuerza de los Griegos consistia en el mar, pensó destruir todas las islas griegas, y reuniendo las escuadras de Constantinopla y de Alejandría en número de trescientas velas, envió al capitán bajá contra el pequeño escollo de Ipsara, frontera marítima de la Grecia, diciéndole: *Atalo á tu nave y remócalo á Constantinopla*. El almirante sabiendo que le iba en ello la cabeza, echó mano de la intriga y de la fuerza, y merced á un traidor, se apoderó de la isla; pero la fortaleza voló en mil pedazos con sus últimos defensores y con los invasores, y las mujeres y los niños que se habian refugiado en una roca, viendo adelantarse á los Turcos codiciosos y lujuriosos, se precipitaron al mar. Toda la Grecia se armó, porfiando todos á cuál entraria primero en los bergantines vengadores; la escuadra turca no se atrevió á esperarlos, y Miaoulis recobró á Ipsara. Entónces sus brutos y los de Canaris no dejaron ni de noche ni de dia descanso á la flota enemiga, hasta

Setiembre.

el punto de que el capitán bajá, en vez de llevarse á remolque de su nave la isla, llevó en aquella nave llamada el *Cuerno de oro* su propia vergüenza. Europa aplaudió el triunfo de los Griegos, pero aplaudió como en un teatro; los poetas cantaron; las comisiones de filo-helenos reunieron dinero, y los reyes prorumpieron en amenazas.

Conduriótis, que presidia el poder ejecutivo, hombre activo y prudente, procuró mantener el orden y el respeto á la ley, y organizó la hacienda y la instruccion pública. Pero Colocotroni le hizo la guerra á la cabeza de los descontentos, que llegaron hasta el extremo de sublevarse; sin embargo, el movimiento fué reprimido y Colocotroni reducido á prision. Maurocordátos, creyendo llegada la ocasion de apoderarse del mando, acudió á las armas, y quedando con motivo de estas disensiones indefensa la Morea, Ibrahim desembarcó en aquella provincia, y tomó la isla de Sfacteria y Navarino. Devolviéronse entónces la libertad y la espada á Colocotroni, que acudió en vano á defender á Trípoli; y Demetrio Ypsilanti, que hacia dos años se habia condenado á una malhadada inaccion, tomó á su cargo la defensa de Nauplia, auxiliándolo el coronel frances Fabvier. El peligro hizo pensar en pedir proteccion á Inglaterra, y Maurocordátos, jefe del partido favorable á esta, reclamó públicamente el auxilio de aquel gobierno, que (segun él decia) era el único que no habia sostenido el Coran contra la cruz. Esto aumentó la division de los partidos é hizo cada vez mas difícil la avenencia. Contra el partido inglés, dispuesto á sacrificar la independencia, levantó Karaiskakis la bandera de un bando patriótico que buscaba la salvacion de la patria en el pueblo, y habiendo tomado el mando en jefe de las tropas de Romelia, alcanzó algunas victorias.

Murió por este tiempo misteriosamente Alejandro de Rusia, y Nicolas, su sucesor, ménos místico y ménos querido del pueblo, tenia necesidad de ocupar en el exterior sus inquietos ejércitos; pero Wellington lo indujo á interponer su mediacion para reconciliar á los insurgentes con la Puerta, haciendo de la Grecia una dependencia de esta. En el congreso de Ackermann la Puerta se obligó á cumplir religiosamente el tratado de Bucharest, á respetar los privilegios de Valaquia y Moldavia y las fronteras asiáticas de los dos imperios, y á conservar á los Servios las ventajas estipuladas. Celebrado este pacto, sacó los ejércitos que tenia en los principados para redoblar sus esfuerzos contra los Griegos, y mientras los Egipcios sometian el Peloponeso, el gran señor decia á Reschid, bajá de Romelia: *O Misolongi, ó tu cabeza*. Convirtiése, pues, en teatro de la guerra la capital de la Etolia, sagrada por contener las tumbas de Bozaris, de Byron y de Kiriaculis, y cuyas fortificaciones tenian los nombres de Tell, Franklin, Rígas y otros semejantes. El ejército otomano, dirigido por oficiales euro-

peos, rechazó á las tropas griegas; los habitantes de Misolongi tenian valor, pero les faltaba el pan, y reducidos al último extremo, concertaron una salida, en la cual las mujeres iban tambien vestidas de guerreros. En ella perecieron muchísimos, porque fueron vendidos, y los restantes hicieron volar media ciudad con los Bárbaros que la habian invadido.

Las reformas en Turquía pueden ser administrativas y militares, pero no morales. Mahamut se habia educado en ideas mahometanas, y así al ver sucumbir su imperio dedujo que la civilizacion europea era mejor por ser mas fuerte, y la abrazó ya viejo y sin conocerla. Por consiguiente, trató de reformar primero el ejército, y acordándose de su maestro Selim, pensó en sacar ciento cincuenta hombres de cada una de las cincuenta y una compañías de genizaros para formar con ellos regimientos á la europea. Los oficiales, habiendo oído la declaracion del mufti, juraron someterse á esta orden, y recibieron fusiles, bayonetas y uniformes; pero en breve volcaron las marmitas y cayeron á sangre y fuego contra Constantinopla. Mahamud, obstinándose en su plan, llamó con urgencia tropas y artillería de todas partes, desplegó la túnica del Profeta (1), y bendiciendo á la multitud que se agrupó en torno de aquella, la mandó acometer á los genizaros reunidos en el hipódromo. Entónces fueron destruidos con el hierro, con el fuego y la metralla los que eran defensores y terror del imperio; cuatro mil murieron aquella sola noche y fueron arrojados al Bósforo; veinticinco mil perecieron en los dias sucesivos con sus mujeres é hijos, que fueron degollados ó ahogados, y el nombre de genizaros quedó abolido. De este modo creía el Turco hacerse Europeo; pero así debilitaba sus fuerzas, quitaba al pueblo la fe fatalista y al ejército la feroz energía, única que podia darle poder, no dejando mas que el convencimiento de la decadencia, y la prueba de que en un reino carcomido reformar es destruirse.

La Europa toda simpatizaba ardientemente con los Griegos, hasta el punto de obligar al silencio á los gobiernos contrarios, pero mientras los reyes disputaban, los Turcos mataban. Costaron caras á Ibrahim sus victorias en Grecia, y no pudiendo subyugar con las armas á los Griegos, recorrió el Peloponeso asolándolo, incendiando los olivos, arrancando las mieses y matando á las gentes indefensas. Concentráronse sobre Atenas los esfuerzos de los Griegos

(1) La bandera de Mahoma en Constantinopla está en la sala de las reliquias envuelta en cuarenta cubiertas de seda, y la túnica del Profeta en cincuenta. Todos los años se descubre esta túnica con gran solemnidad el dia 15 del mes del Ramadan, y se da á besar á la corte. Conforme la va besando cada uno, el mayordomo mayor la limpia con un pedacito de muselina que despues cada besante conserva como memoria. Concluida la ceremonia, se lava la parte besada en un gran vaso de plata, y se divide aquella agua en frasquitos que se envian sellados á los principes y grandes. Estos suelen poner una gota en el primer vaso de agua con que aquella noche se desayunan, y la creen preservativo de enfermedades é incendios. HAMMER, *Staatsvers und staatsverw des Osm. R. I.* 49.

y de los Turcos; pero las disensiones tenian mal parada la causa de aquellos; hasta que al fin habiendo conocido la necesidad de la union en lo interior y del apoyo exterior confiaron mandos y magistraturas á ilustres extranjeros, y la presidencia á Capodistria, formándose un nuevo *estatuto político* y estableciéndose la residencia del gobierno en Nápoles de Romanía.

Capodistria, « movido por el deseo de ser útil » sin mas objeto que defender los intereses de » Dios, de los Griegos y de la humanidad, se » habia hecho violencia á sí mismo consintiendo en ser elegido presidente; » pero puso algunas condiciones, que nadie se atrevió á rechazar porque se creía que hablaba en nombre de Rusia; ocupándose entretanto en recorrer toda la Europa buscando dinero, amigos y proteccion en las córtes, y haciendo grandes promesas á los Griegos, mientras los pintaba á los gobiernos europeos como piratas y Bárbaros, á quien él solo podia reprimir. Al llegar á Egina se encontró rodeado de aquellos valerosos capitanes que debian su poder tan solo á sus hazañas y mérito personal, mas valientes para el mando que dispuestos á la obediencia. Sin embargo, quiso dominar en el país mientras esperaba órdenes de fuera, y aunque sabía cómo se gobernaba un pueblo constituido, ignoraba el medio de constituirlo, no concibiendo cómo podia jurarse fidelidad á una independencia que no existia. Intimó, pues, á los Griegos que si querian orden y dinero por su medio, era preciso que suspendieran la constitucion. Accedióse á sus exigencias, y habiendo tomado la autoridad absoluta, procuró dar á la Grecia cultura, caminos y escuelas; pero le eran desconocidas las leyes y costumbres del país; mantuvo en prision á Mauromicális y á otros que se oponian á su omnipotencia; rodeóse de hechuras propias; rechazó las proposiciones que hizo la Puerta por medio de Austria, ofreciendo perdonar á los Griegos si volvian á la obediencia, y obtuvo subsidios de Inglaterra y Francia, no pidiendo á los Griegos mas que silencio.

Estaba, pues, ya la Grecia en manos de un hombre; se discutia su suerte en los gabinetes europeos, y los Griegos debian esperar tanto de las rivalidades de los principes como de sus propias armas. Dejar que los Griegos recobrasen el suelo arrebatado á sus padres y reemplazar una potencia que rechaza las intenciones pacíficas y sociales de Europa con otra que estaba dispuesta á adherirse á ellas, era una idea tan sencilla como justa. Pero los reyes, ademas de tener el ejemplo de una Revolucion triunfante, alimentaban proyectos ambiciosos, para cuyo logro servia mas un imperio débil que con el tiempo podria caer en sus manos. Habiéndose propuesto la union de las cinco potencias para arreglar sus diferencias sobre este punto, el divan, fuerte con el apoyo de Austria, la cual declaraba que no consentiria que el sultan descendiese hasta el puesto

Capodistria.

1827,
17 de mayo.